

# LA LEALTAD,

REVISTA SEMANAL

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

**Precio de suscripción.**—Una peseta al mes dentro y fuera de Lorca. Un trimestre 2 pesetas y media.—Semestre 4 pesetas.—Un año 10 idem.  
Pago adelantado.—**Dirección de la correspondencia:** A. D. Marcelino Navarro, calle del Colmenarico, número 15.

## NUESTROS PROPÓSITOS.

Con dos objetos aparecemos en el stádio de la publicidad. La portada de esta Revista lo dice. Abogar por los intereses morales y materiales de Lorca.

Casi todos los pueblos de la Península cuentan, ó han contado, con personas influyentes, que ya por patriotismo, ya por interés, ya por amor propio, acercándose á los Gobiernos, han logrado para ellos la necesaria protección en el terreno moral y en el terreno material. Desgraciadamente, Lorca no ha tenido nunca protectores de esta índole, y siendo así que es de las poblaciones más importantes de España, es también de las últimas en experimentar el beneficio de los adelantos. El hermoso sol que nos ilumina, el despejado cielo que nos cubre, el aromático y templado ambiente que respiramos, las alegres campiñas que nos cercan, el aire meridional que nos sostiene, todo hace que el lorquino tenga como condición natural, inteligencia despejada, alegre pensamiento y rápida comprensión. Todo ello favorece al adelanto moral; pero la riqueza de nuestro suelo, esa asombrosa fertilidad de nuestro clima, la abundancia y variedad de frutos que nuestros campos nos regalan, la sobriedad de nuestras aspiraciones y el apartamiento de los grandes centros, que impide desear lo que no se conoce, sumen á nuestro pueblo en el dulce sueño de la pereza, que así como impide el trabajo y el ade-

lanto, hace nacer el vicio con todos sus perjudiciales caracteres.

Pues bien, como esto no es provechoso; como el interés de patriotismo nos impele á desear el mejoramiento de estos intereses, aun cuando la empresa es árdua y necesita mucho trabajo, mucho talento y mucho tiempo, sana intención nos anima á poner una piedra, si quiera sea la más pequeña, en el edificio de nuestra regeneración. A este fin, trabajaremos cuanto nos sea dable, despertando el gusto por la lectura, porque como dice un escritor muy conocido, «la humanidad que lee es la humanidad que sabe. El ansia de la lectura es como un reguero de pólvora inflamado por la chispa.»

Y para que esta afición pueda ser una verdad, trabajaremos incesantemente para poner al alcance de nuestros suscritores cuanto de notable aparezca en las regiones de las ciencias y de la literatura. Procuraremos darles noticias de los inventos, de los sucesos, de las grandes obras de los sábios, que puedan considerarse pasos agigantados en el camino de la civilización; y las notas dulcísimas del sentimiento, ya expresadas en verso, ya en prosa, para levantar el corazón por el camino de la virtud. Y si conseguimos, siquiera sea poco, que se piense y que se sienta, habremos conseguido cuanto es necesario; pues como dice Lamartine: «El hombre empieza á vivir cuando siente y piensa: antes es urgente.»

En segundo lugar, entra en nues-

tro objeto procurar y defender los intereses materiales de Lorca, porque todo vá unido al logro de la felicidad. La agricultura, las obras públicas, las mejoras locales, el bien estar público, las reformas, el mejoramiento de las clases, todo esto forma suficiente materia de reflexión y de estudio, para que nos ocupemos asiduamente, en un trabajo útil y necesario á Lorca. De poco sirve que poseamos una fértil campiña, en donde con mano pródiga la naturaleza ha vertido los gérmenes de asimilación á toda clase de frutas, con una fuerza y una pujanza sin igual, si la inteligencia del hombre no ayuda á esas fuerzas productoras de la naturaleza, para unir á la exuberancia de producción, la facilidad del consumo, ó sea del disfrute de esta riqueza.

De poco sirve que Lorca sea rica; de poco sirve que Lorca tenga en sus hijos un copioso caudal de inteligencia, si toda esa riqueza y toda esa inteligencia han de perecer en la inacción.

Volvamos los ojos á otros pueblos más pobres, más pequeños, y contemplaremos el hermoso palacio, que con pocos materiales ha sabido construir Minerva.

La industria se representa ella así misma; el yunque y el martillo hacen del toscó yerro la brillante alhaja; Lorca trabajadora, será Lorca feliz.

Hay en esta localidad una cuestión de momento y de interés vital: la cuestión de los riegos. Por lo que las leyes, por lo que la inte-